



La alfabetización académica en la Universidad

Eyner Fabián Chamorro Guerrero
Coordinador Colectivo LEA

“Pensar la alfabetización académica como un saber en desarrollo, como un proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica, implica entonces, cuestionar o dejar de considerarla como adquisición elemental aplicable a cualquier contexto”.

Paula Carlino³



Fuente: Archivo FACH 2013.

La Alfabetización Académica, abordada desde hace diez años por Carlino (2005), hace visible la preocupación por investigar el propósito de la lectura y la escritura en la universidad. Propone que los docentes de todos los niveles y orientaciones se ocupen de ella; esto es, que integren la producción y el análisis de textos en la enseñanza, para que los universitarios accedan a la cultura específica de cada disciplina a través de diversas actividades didácticas, y se apoya en el planteamiento de las autoras Prior y Bilbro (2011), quienes manifiestan que:

[...] resulta preciso admitir que aprender a leer y a escribir para propósitos específicos en la educación superior, no es incorporar técnicas ni practicar análisis discursivos sino involucrarse en un proceso de enculturación, lo cual incluye adquirir herramientas para desenvolverse en una actividad social mientras se participa en ella. (pp. 355-381).

Para Carlino (2005), enseñar géneros académicos es entonces, posibilitar que los alumnos se incluyan en situaciones discursivas típicas de comunidades especializadas, según propósitos, significados y valores compartidos; aprender a leer y a escribir significa formarse para participar y pertenecer a ellas:

[...] quienes escriben están aprendiendo no sólo a comunicarse de modos particulares, sino que están aprendiendo cómo “ser” tipos particulares de personas; es decir, a escribir “como académicos”, “como geógrafos”, “como científicos sociales”. Por ende, la escritura académica concierne también a la identidad personal y social. (Curry y Lillis, 2003, p. 10, citado por Carlino, 2005, p. 9).

Por lo tanto, Carlino sugiere denominar “Alfabetización Académica” al proceso de enseñanza que favorece el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas de las disciplinas:

³ Doctora en Psicología de la Educación e investigadora del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.

Es el intento denodado por incluirlos en sus prácticas letradas, [son] las acciones que han de realizar los profesores con apoyo institucional, para que los universitarios aprendan a exponer, argumentar, resumir, buscar información, jerarquizarla, ponerla en relación, valorar razonamientos, debatir, etcétera, según los modos típicos de hacerlo en cada materia.

Expresa que esto equivale a “ayudar a participar en prácticas discursivas contextualizadas, lo cual es distinto de hacer ejercitar habilidades que las fragmentan y desvirtúan” (p. 379).

En definitiva, el aprendizaje de la lectura y la escritura es una tarea formativa permanente, que no puede quedarse en la educación media, superior, en asignaturas de primeros semestres o como electivas, sino que se requiere de una cualificación permanente en sintonía con la persona misma como ser humano, ciudadano y profesional para toda la vida. Por lo tanto, la Alfabetización Académica incumbe a todos los docentes como eje transversal en la universidad.

Al respecto, se han suscitado esfuerzos para la cualificación de las competencias lecto-escritoras en educación superior, al punto que la Cátedra UNESCO (2014) las considera como un factor clave y determinante para la calidad de la educación. Desde el 2002, viene trabajando para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina. Está organizada como una red de cooperación interinstitucional de carácter internacional, con el fin de reforzar la educación superior y la investigación en el área de la lengua materna y particularmente de la lectura y escritura desde la perspectiva discursiva e interactiva.

En este mismo sentido, el Boletín No. 32 Proyecto Principal de Educación de América y el Caribe (1993), plantea en su introducción que una de las principales deficiencias de los sistemas educativos de la región, es considerar la lectura y la escritura como técnicas o materias de estudio sin una función comunicativa real. Esto desmotiva y dificulta el aprendizaje de la lengua escrita en aquellos sectores que más necesitan de la escuela para desarrollarlo. Si bien se supone que el dominio del lenguaje escrito es la base de la mayoría de los aprendizajes que se produce en la escuela, la enseñanza de la lectura se hace en forma desvinculada de estos aprendizajes. En otras palabras, hasta ahora se ha enfatizado en **el aprender a leer**, pero ha faltado poner énfasis en **el leer para aprender**. Esto explica, en parte importante, los altos índices de repetición escolar, los bajos logros y los modestos niveles de comprensión lectora.

En consecuencia, se requiere un nuevo enfoque de la lectura y escritura centrado en la comunicación, en la expresión y en la comprensión del sentido con propósitos formativos y funcionales, presente desde el primer contacto del niño con el lenguaje escrito, de modo que la lectura y la escritura se conviertan en el elemento que estructura todos los aprendizajes escolares. Estos cambios son esenciales, no significan desconocer los logros alcanzados, y permiten valorizar lo que hacen los maestros. Se trata, sin embargo, de poner al día la práctica de los maestros para que, como lo expresa el Boletín 32 (1993) “el aprender a leer sea más que adquirir destrezas para decodificar palabras o textos y el aprender a escribir sea más que imitar o codificar palabras y textos”. Se trata, entonces, de vincular la lectura y la escritura al desarrollo de procesos intelectuales.

Por otro lado, el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), es un proyecto de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), cuyo objetivo es evaluar la formación de los alumnos cuando llegan al final de la etapa de enseñanza obligatoria, hacia los 15 años. Se trata de una población que se encuentra a punto de iniciar la educación post-secundaria o que está a punto de integrarse a la vida laboral.

La evaluación cubre las áreas de lectura, matemáticas y competencia científica. El énfasis de la evaluación está puesto en el dominio de los procesos, el entendimiento de los conceptos y la habilidad de actuar o funcionar en varias situaciones dentro de cada dominio. Está diseñada para conocer las competencias o las habilidades, la pericia y las aptitudes para analizar y resolver problemas, para manejar información y para enfrentar aquellas situaciones que se les presentarán en la vida adulta y que requerirán de tales habilidades; se enfoca en tres áreas: competencia lectora, competencia matemática y competencia científica.

El Comité de expertos de la OCDE, entiende por competencia lectora la capacidad de un individuo para comprender, utilizar y reflexionar sobre textos escritos, con el propósito de alcanzar sus objetivos personales, desarrollar su conocimiento y sus capacidades, y participar en la sociedad. Se toma en cuenta las habilidades para acercarse a textos de diferente índole, como: prosa continua, narración (breve, periodística o una carta); prosa discontinua (con párrafos separados por imágenes, diagramas y espacios, como pueden ser los manuales de operación de algún aparato, los textos publicitarios, las argumentaciones científicas, etc.). La evaluación despegas de la mera noción del texto literario y se ocupa de una variedad considerable de textos propios de las diferentes circunstancias que puede enfrentar un ciudadano contemporáneo en su vida cotidiana. En resumen, se evalúa la capacidad para recuperar información, interpretar un texto y reflexionar sobre su contenido.

De acuerdo con Torres (2013), los resultados de la prueba aplicada en 2009 reiteraron fundamentalmente serias debilidades en el tema de la lectura digital, a pesar de que los jóvenes, considerados nativos digitales, tienen acceso a computadores y a Internet, bien sea en su casa o en el colegio. En la Prueba participaron 65 países, 10 de ellos de América Latina y el Caribe: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, y Uruguay. (México y Chile son los dos únicos que han pasado a ser países miembros de la OCDE).

El énfasis de PISA 2009 fue la lectura; la competencia de lectura digital se midió en 19 países: 16 de la OCDE (Australia, Austria, Irlanda, Bélgica, Chile, Dinamarca, Francia, Hungría, Islandia, Japón, Corea, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia, España y Suecia) y tres países no miembros (Colombia, Hong Kong y Macao). Los dos países latinoamericanos (Chile y Colombia) se ubicaron en los dos últimos lugares. Corea del Sur y Finlandia se ubicaron en los dos primeros lugares de la prueba, seguidas de Hong Kong, Singapur, Canadá, Nueva Zelanda y Japón. La provincia de Shanghai, en China, participó por primera vez en PISA y obtuvo el puntaje más alto en lectura, así como en matemáticas y ciencias.

En el 2014 se volvió a evaluar la capacidad de jóvenes de 15 años para resolver problemas que la vida cotidiana plantea. Según El Tiempo (2014) Colombia ocupó el último lugar, con 399 puntos, compartiendo los últimos lugares con Bulgaria, Uruguay, Montenegro, Emiratos Árabes Unidos y Malasia. Los primeros lugares los ocupan los jóvenes de Singapur, Corea del Sur, Japón, China, Canadá, Australia, Finlandia, Reino Unido y Estonia.

Ante este panorama, el documento *Plan Nacional Decenal de Educación 2006 – 2016 (PNDE)*, en los lineamientos para la educación superior, enfatiza en el fortalecimiento de los procesos lectores y escritores, que posibiliten el acceso, construcción y ejercicio de la cultura escrita como condición para el desarrollo humano, la participación social y ciudadana, y el manejo de los elementos tecnológicos que ofrece el entorno. Se requiere igualmente el fortalecimiento de procesos pedagógicos a través de las TIC, y su reconocimiento transversal curricular, apoyándose en la investigación pedagógica.

En sintonía con Carlino (2005), sobre la pertinencia del lenguaje oral y escrito como medio para alcanzar y construir el conocimiento, el PNDE indica la necesidad de trabajar en un sistema educativo articulado, coherente y contextualizado en los diferentes niveles de formación y en las regiones, que permita la movilidad y formación integral de la niñez y la juventud colombianas, en un entorno democrático, pacífico y globalizado, que responda a los requerimientos de la biodiversidad, la pluriculturalidad y la multietnicidad, adoptando, consolidando y poniendo en marcha una política de Estado que articule el sistema educativo incluyente, coherente y con flexibilidad pedagógica en sus diferentes niveles de educación inicial, básica, media, superior y de formación para el trabajo y el desarrollo humano, y entre los distintos contextos y entornos de aprendizaje, alrededor del desarrollo de las capacidades de aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer, para lograr una formación integral ciudadana, democrática y de convivencia pacífica.

La investigación multicaso *Formación inicial en lectura y escritura en la universidad: de la educación media, al desempeño académico en la educación superior 2013* en la que la Universidad Mariana participó como co-investigadora junto con 12 universidades del país, lideradas por la REDLEES, desde la perspectiva de la alfabetización académica y las prácticas de lectura y escritura, permitió en general percibir en el momento

del antes, que en educación media, sobre todo en los colegios privados, calendario A, se dedica 4 horas de clase a la formación lingüística en una sola asignatura, y hay intentos de inclusión de estrategias en otras materias. Además, el proceso formativo es progresivo; las prácticas más empleadas son el control de lectura y el análisis de libros, la elaboración de ensayos, redacción, ortografía y semántica. Se asevera asimismo, que hay un ambiente institucional que promueve la lectura y la preocupación institucional para el entrenamiento de las Pruebas Saber 11°.

De igual forma, en el momento del durante, en la formación de pregrado, al inicio de la carrera, se repite estas prácticas, que no responden a una política institucional clara. La lectura y la escritura se convierten en una herramienta simultánea para responder a las tareas académicas; es muy escaso el aprestamiento y uso de la oralidad; dadas las condiciones de las competencias lingüísticas y comunicativas con las que llegan, se parte del déficit o debilidades tendientes a mejorar, lo cual conlleva al desarrollo de habilidades generalizables e incluso, aisladas de las disciplinas. Igualmente, en el momento del después, se percibe en general un contraste entre lo aprendido y su uso para los requerimientos posteriores; sin embargo, en la profundización disciplinar, salen a flote los vacíos y necesidades metodológicas de la lectoescritura crítica e investigativa.

Se puede definir que la educación media aporta una cultura de formación lecto-escritural de los estudiantes, no obstante, dado el cambio vertiginoso al contexto de la educación superior, se requiere una nueva cultura que aporte a la formación profesional de acuerdo con la naturaleza de las disciplinas. Se requiere establecer una estrategia transicional entre la educación media y la superior, para menguar el estrés del rigor académico, factor de posibles casos de deserción universitaria.

Con respecto a la mirada al panorama desolador de lecturabilidad para el universo de las letras impresas en Colombia presentado en la inauguración de la Feria Internacional del Libro de Bogotá Filbo 2012, se muestra cifras estadísticas de un estudio comparativo realizado por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe CERLALC, basado en los datos de investigaciones realizadas en la última década en la región, en el cual Colombia se “raja” en materia de lecturabilidad de libros, revistas y periódicos.

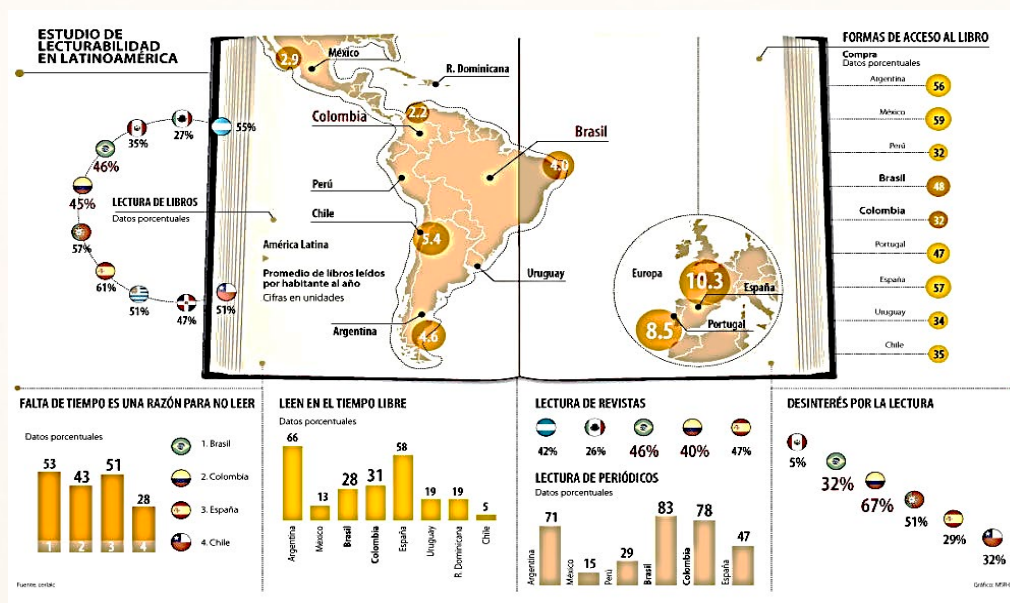


Figura 1. Estudio de Lecturabilidad en Latinoamérica.

Fuente: Revista La República.

Se devela que un 67% de los colombianos no lee, sencillamente porque no le gusta. Es el porcentaje más alto, y el único indicador del estudio en el que el país ocupa el primer lugar, pues tiene el índice de lectura de revistas más bajo, con un 26%, mientras que en Chile el índice alcanza el 47%. Y después de Brasil, es el segundo país donde menos periódicos se lee, con un porcentaje del 29%, categoría liderada de lejos por Perú, con un 71%.

Brasil es el país invitado de honor de la Filbo; el 55% de su población es la que más lee por motivos de actualización cultural, mientras que el índice en Colombia no llega al 10%. En la Tabla de lectura de libros, el país es penúltimo antes de México, que tiene un 26% de habitantes lectores. La gran diferencia es que en el país norteamericano el 59% de la población compra los libros; en el territorio nacional sólo un 32% lo hace.

Las estadísticas están atadas a una lamentable consecuencia lógica: el promedio de libros leídos por año es también el más bajo de la región. Los colombianos leen 2,2 libros al año, mientras que los brasileños leen 4, los argentinos 4,6 y los chilenos 5,4.

Bernardo Jaramillo, subdirector de circulación en CERLALC, asegura que ésta es una oportunidad para replantear los incentivos de lectura en el hogar, los colegios y las posibilidades de acceso al libro, para lo cual es necesario fortalecer la red de librerías, y añade que se debe reaccionar ante las tendencias como el libro digital, para evitar que la brecha en materia de lecturabilidad sea mayor.

Enrique González Villa, presidente de la Cámara Colombiana del Libro, asegura que la entidad invierte cerca de \$2.500 millones al año en promover e incentivar la lectura en las ferias del libro. Y si bien hay presupuestos para todos los bolsillos para comprar obras, la gente gana muy poco y los salarios mínimos no lo permiten, lo cual se convierte en un grave problema. Por lo anterior, la Filbo se ha propuesto desde el 2012 incluir dotaciones a librerías y bibliotecas, para aumentar poco a poco el porcentaje de páginas leídas.

En cuanto al análisis que hace el ICFES a nivel nacional, en relación con la Prueba Saber Pro 2012, en la parte de competencia de comunicación escrita, indica que el 40% de los estudiantes evaluados demuestran niveles aceptables de escritura, además de capacidad para plantear argumentos o puntos de vista sobre un determinado tema de manera organizada y comprensible. El 37% puede elaborar textos que, aunque presentan una idea central, no incluyen información suficiente para desarrollar el tema. Y el 23% no cumple con las condiciones mínimas para elaborar un escrito organizado y comprensible.

Referente a la lectura crítica, indica que los estudiantes de los programas de Medicina, Humanidades y Ciencias Naturales y Exactas, obtuvieron los puntajes más altos, y los alumnos de Educación y Salud, los promedios más bajos. Con respecto al razonamiento cuantitativo se observa altos puntajes entre los de Ciencias Naturales y Exactas, Ingenierías y Medicina, mientras que los promedios más bajos son los de Educación y Derecho.

Los resultados también evidencian que el desempeño más alto en la prueba Saber Pro lo tienen estudiantes de instituciones de educación superior con acreditación institucional de alta calidad. De igual manera, los estudiantes de programas universitarios tienen desempeños superiores con respecto a los que estudian programas no universitarios. Con excepción de Medicina, Salud y Derecho, donde los promedios son significativamente más altos en las instituciones públicas, no se observa mayores diferencias entre los sectores públicos y los privados.

Con esta información es posible realizar análisis más detallados, cuyos resultados podrán proporcionar elementos para orientar la toma de decisiones por parte de las instituciones de educación superior en cuanto a la adopción de políticas claras de formación en competencias lectoescriturales y responder de manera eficaz a las directrices del ICFES, y a la pertinencia del ejercicio profesional de los egresados.

Para terminar, este panorama es una mirada parcial del problema de la cultura lectora, e incita a las instituciones de educación media y superior a crear con urgencia estrategias que permitan generar hábitos lectores y escritores con sentido crítico, a incentivar en las aulas las habilidades discursivas orales y escritas en las disciplinas, el análisis de los problemas regionales, nacionales e internacionales. Es, en otras palabras, hacer realidad la “Alfabetización Académica” desde una transformación de las prácticas docentes, como una cultura de la vida y para la vida, donde los saberes y las profesiones permitan abordar con mirada crítica la problemática de las comunidades y el planteamiento de soluciones para el desarrollo social, es decir la pertinencia de la academia.